

SEXUALIDAD HUMANA

El placer sexual: ¿bueno o malo?

Tomado de *La sexualidad humana. Serie III, boletín No. 4.*

Comisión para la Familia de la

Conferencia de Obispos

Católicos de Cuba.

El placer se define como las sensaciones o emociones agradables que se experimentan cuando se satisface una necesidad orgánica. A las fuentes de placer que constituyen el tacto, el gusto, el oído, el olfato y la vista se les llama placeres sensuales y provienen de las sensaciones que percibimos mediante los sentidos.

Otras fuentes de placer son los órganos sexuales de la persona humana, los cuales provocan sensaciones a toda persona sana de mente y de cuerpo.

Estos órganos, que están en el varón y la mujer, fueron queridos por Dios desde el inicio mismo de la historia humana.

Por tanto, el placer es un regalo de Dios para la humanidad y fue concebido entre un varón y una mujer, en plena intimidad, en la entrega mutua y total de ambos, en un acto de amor.

Placer, amor y sexo

Estas tres palabras están estrechamente relacionadas y no puede faltar ninguna de ellas cuando la persona humana las ejercita.

Cuando se busca el placer solamente por sentir placer se está satanizando el ejercicio del amor y de la sexualidad. Cuando la persona dice que ama a su cónyuge, pero no le hace entrega de su cuerpo, está impidiendo el desarrollo armónico de la sexualidad y del placer. Cuando el sexo se vuelve una obsesión y no se fundamenta en el amor de esposos, varón y mujer, va perdiendo la calidad y se va a buscar otros placeres diferentes al placer sexual como el del exceso de alcohol, el consumo de las drogas u otros vicios peores.

Una armonía entre placer, amor y sexo genera en la pareja humana, varón-mujer, una sensación de seguridad, fidelidad, confianza, serenidad, siendo capaces ambos de soportar los sufrimientos que pueden existir en la relación conyugal cuando por enfermedades, problemas psicológicos o las propias preocupaciones de la vida diaria provocan que la unión sexual de los esposos no sea posible.

No es fácil definir el concepto de placer

Para el filósofo griego Aristóteles, el placer es experimentar la conciencia de alguna perfección; incorporar vivencias que producen en el ánimo situaciones agradables o acontecimientos que nos hacen felices por diversos motivos: necesidades humanas satisfechas, aspiraciones colmadas, logros superados.

Como la persona humana es una unidad de miembros, a través de los sentidos recibe diversos estímulos que generan en la mente ideas que, a la vez, influyen en todo el cuerpo despertando o activando pasiones, sentimientos, movimientos, distintas reacciones o placer.

Los investigadores aseguran diferentes tipos de placer, que pueden mezclarse en unas ocasiones y, en otras, aparecer uno con más intensidad que los otros.

El placer físico o corporal

Son sensaciones gratificantes, deleite o satisfacciones que se experimentan en ciertas y determinadas zonas del cuerpo, que pueden ser causadas por estímulos de la vista, contactos o roces y hasta por noticias,

sucesos o encuentros que tranquilicen, produzcan beneficios, o, por otra parte, excitación en los órganos destinados a la función genital.

Si dos personas de distinto sexo, especialmente jóvenes, están solas, y se prodigan caricias mutuas que generan excitación, experimentarán placer físico y seguramente también psíquico. Esta experiencia puede estar unida al amor legítimo en un matrimonio, pero también puede no estarlo, y así ser una relación ocasional, una simple activación de los humores, y generar una pasión que resulta muy difícil controlar.

El placer psíquico

Sensación de gozo muy particular que incide sobre las facultades superiores del ser humano.

Es todo aquello que satisface las apetencias intelectuales, estéticas, metas conseguidas, verdades descubiertas en materia de investigación, amistades que acompañan y proporcionan felicidad.

Contemplar la naturaleza, el arte, escuchar una composición musical que produce paz, una sensación de descanso reparador que repercute positivamente en el estado general de la persona. Tener la conciencia de dar y recibir afecto.

Darse a la otra persona en el acto sexual no sólo en el cuerpo, sino en la totalidad de la persona con todas sus aspiraciones, esperanzas y la seguridad de que la otra persona también se entrega igual a ti, provocando confianza fidelidad, felicidad.

Lograr el éxito es una tarea costosa, especialmente cuando en ella se ofrece beneficios al prójimo: *Es mayor satisfacción dar que recibir. (Biblia, Hechos 20,35).*

El placer espiritual

Es todo lo relacionado con el espíritu de la persona humana, de percibir experiencias de lo trascendente. Sentirse amado por Dios, poseer una fe que le dé seguridad o tranquilidad en cuanto posee lo mejor y lo que no muere: el amor.

El mayor placer del espíritu de la persona humana está en la posesión eterna del máximo bien espiritual. El amor verdadero es fuente de un inmenso placer, pero no puede confundirse ni reducirse al placer físico o al psíquico, va más allá de nuestros sentidos, porque es eterno.

Sólo logramos disfrutar en este mundo terrenal de una parte de ese amor. No obstante esta imperfección humana, cuando una pareja varón-mujer se ama verdaderamente disfruta y siente un inmenso placer, pues se une con Dios, que es amor y esperaba esa respuesta.

La atracción de los sexos: fenómeno indispensable para que el género humano no desaparezca

En la función de reproducción hay tres elementos importantes a tener en cuenta: los órganos genitales de uno y otro sexos, el estímulo debido a la atracción de los sexos y el placer como un deleite que acompaña al acto sexual.

Dios ha puesto en la realización del acto generador de una nueva vida el placer, para que uno y otro sexos encuentren agradable, más aún, fuertemente atractiva, la reproducción de la especie humana. Pero el ser humano tiene inteligencia y voluntad dotadas de libertad, que podrán dominar esa capacidad de reproducción, lo cual sucedería en la mayoría de los casos si el placer no existiera.

La familia lleva consigo una serie de cargas, preocupaciones, gastos, trabajos, penas y dolores que pueden ahogar la felicidad de la vida en común y con los hijos cuando el amor no es verdadero.

Por eso se añade como un medio el placer sexual, para que varón y mujer constituyan su familia y perpetúen la especie humana sobre la Tierra.

Si el acto sexual se realiza buscando sólo el placer, o fuera del cauce natural que es el matrimonio, se procede mal.